

# En el exilio

Jorge  
**Knopf**

Exportavoz del PP en Zarauz. Exiliado desde el año 2000

Un desplazado involuntario

**M**i peculiar pesadilla empezó el 9 de enero de 1998, cuando ETA asesinó a José Ignacio Iruretagoyena, mi compañero y número 2 del PP en las listas por Zarauz, provincia de Guipúzcoa. Por aquel entonces yo era el portavoz del PP en el Ayuntamiento.

Aquello fue tan sólo el comienzo. En el segundo aniversario de su asesinato y, cuando estábamos por rendirle un homenaje en el cementerio de Zarauz, una desagradable sorpresa nos aguardaba. Había mucha gente en el cementerio; recuerdo cómo oí un clic y cómo las personas que estaban a mi lado y yo mismo miramos hacia atrás: el mecanismo de la bomba activada a distancia no funcionó. Si nada hubiera fallado, todos habríamos muerto. Querían volar medio cementerio; había bombas también para los muertos en el País Vasco. Aquel episodio macabro fue el detonante que me empujó a marcharme, después de haberlo pensado bastante. ¿Cómo me iban a respetar a mí, si no respetan ni a los muertos?

Me considero un desplazado involuntario de mi tierra natal, que tras sufrir un atentado, ver mi nombre en pintadas amenazantes y comprobar que habían llegado a manipular mi coche, no acababa de explicarme cómo se había llegado a esa situación de fanatismo político, de política del gatillo y coche bomba para hacer una limpieza política contra los no nacionalistas. Pero, por otro lado, tampoco he entendido por qué el Estado que, para otras cosas es infinitamente generoso, no ha hecho nunca nada por gente que ha dado su vida por un concepto de nación, por un concepto de convivencia pacífica. Por una gente que ha tenido que irse de su tierra. Eso sí con mucha suerte, porque seguimos vivos.

Es triste el decirlo pero nos hemos ido en la más absoluta de las soledades. El Esta-

do debería plantearse ayudar de alguna manera también a los desplazados por causas de terrorismo; reconocernos unos derechos mínimos y darnos algún tipo de facilidad que, de alguna manera nos alivie nuestra marcha pacífica y en silencio de una tierra, que nos vio nacer y a la que algún día a muchos nos gustaría volver. El Estado podría plantearse aplicar un IRPF menor o conceder algún tipo de ayuda crediticia especial a quienes tuvieron que abandonar todo: su vivienda, sus negocios, sus amigos, su modo de vida. Todo para salvar lo más valioso, la vida.

*“Querían volar medio cementerio; había bombas también para los muertos en el País Vasco. Aquel episodio macabro fue el detonante que me empujó a marcharme, después de haberlo pensado bastante. ¿Cómo me iban a respetar a mí, si no respetan ni a los muertos?”*

